

VIII. Conclusiones

Durante los últimos años (a lo largo de la primera fase del programa), bajo la cobertura de una serie de convenios firmados entre la Fundación "la Caixa" y nueve comunidades autónomas (Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Extremadura, Madrid y Guipúzcoa), se han desarrollado una serie de experiencias en el ámbito del acogimiento familiar que tenían en común la ambición de introducir algunas novedades en un terreno insuficientemente desarrollado y evaluado aún entre nosotros.

De hecho, cada una de las comunidades autónomas implicadas ha llevado a cabo una intervención diferente a la de las demás, aunque todas con el denominador común inicial de acogimientos familiares con previsión de retorno. Así, algunas han puesto el énfasis en los acogimientos de urgencia, otras han concentrado sus esfuerzos en el trabajo con las familias biológicas, otras han desarrollado innovaciones en el ámbito de acogimientos de niños y niñas inmigrantes, otras en la modalidad de urgencia-diagnóstico, otras trabajando con acuerdos-contrato entre la familia biológica y la de acogida.

Además, dentro de los procesos que se dan en la intervención con las familias acogedoras, unas comunidades han puesto un especial esfuerzo en la formación de estas familias, mientras que otras lo han hecho en el seguimiento y el apoyo posteriores, otras han explorado modalidades de apoyo grupal, etc. Una rica diversidad que saca todo el partido de las posibilidades

que el acogimiento encierra como dispositivo para atender las necesidades de niños y niñas que temporalmente deben ser separados de su núcleo familiar original y que deben hacerlo en contextos lo más normalizados y normalizadores posibles, es decir, en contextos preferentemente no institucionales.

El presente informe constituye un esfuerzo por sistematizar los datos de la evaluación de estas experiencias. A petición de la Fundación "la Caixa", un equipo externo a todas las comunidades autónomas –con la colaboración de los equipos técnicos participantes– tomó a su cargo la evaluación de las innovaciones en acogimientos familiares en que han consistido lo que genéricamente se dio en llamar Programa Familias Canguro.

A pesar de la diversidad a que se ha hecho referencia en el párrafo anterior, en todos los casos estaban presentes los tres vértices del triángulo del acogimiento familiar: la familia biológica, la familia de acogida y los niños y niñas que pasaban de la una a la otra. Además, cada uno de los elementos de este triángulo debía ser analizado no estáticamente, sino en su desarrollo a lo largo del tiempo, de manera que la evaluación pudiera dar cuenta tanto de su situación de partida como de sus cambios posteriores, lo cual tiene todo el sentido si se piensa en que los equipos técnicos que en cada comunidad autónoma están vinculados a la intervención están desarrollando su trabajo profesional con estas familias y estos niños y niñas, aportándoles recursos, siguiendo sus progresos, evaluando sus dificultades y tratando de aportar elementos de ayuda. Así, por ejemplo, nos interesaba no sólo saber cómo estaba la familia de acogida en el momento de la llegada a ella del niño o la niña, sino también cómo se encontraba esa familia unos meses después de esa llegada. Y otro tanto puede decirse respecto a las familias biológicas o a los niños y niñas implicados.

Así pues, la investigación de que aquí se informa tiene el doble privilegio de poder considerar a los tres vértices del triángulo antes mencionado y de hacerlo además en una perspectiva longitudinal en la que se pone un especial énfasis en la evaluación de procesos.

Los datos que se aportan en este informe proceden de una recogida de datos inicial, cuando comienzan los acogimientos, y de dos seguimientos posteriores, uno realizado entre los 6-9 meses tras el inicio del acogimiento y otro en torno a los 18 meses de dicho inicio.

El equipo de investigación desarrolló un primer esfuerzo concentrado en la elaboración de instrumentos que permitieran tanto la evaluación inicial como la de seguimiento de las familias y los niños y niñas implicados. Estos instrumentos fueron luego utilizados por los técnicos de las distintas comunidades autónomas, que cumplieron los datos en cada caso requeridos en contacto directo con las familias biológicas, con las familias de acogida y con los niños y las niñas. Además, observadoras pertenecientes al equipo de investigación y externas, por tanto, al proceso de intervención, visitaron a las familias de acogida para disponer de una evaluación independiente y llevaron a cabo con ellas un seguimiento telefónico posterior.

De todas las familias y niños y niñas que han protagonizado esta experiencia de innovaciones en acogimientos, la evaluación se ha llevado a cabo sobre 100 familias biológicas, 89 familias de acogida y 129 niños y niñas acogidos. De los principales resultados obtenidos en las evaluaciones inicial y de seguimiento de cada uno de ellos se da cuenta en el resumen que sigue, que sirve también como síntesis de las principales conclusiones a las que la evaluación nos ha permitido llegar.

8.1. Familias biológicas: evaluación inicial y de seguimiento

La evaluación inicial de las familias biológicas presenta un cuadro bastante coherente de indicadores, entre los que se pueden destacar los siguientes:

- bajos o muy bajos niveles de educación (sólo el 19% tiene algo más que estudios primarios) y de ingresos (casi la mitad de la muestra ingresa menos de medio millón de pesetas anuales); en muchos casos, vivienda insatisfactoria e inadecuada cobertura de las necesidades infantiles básicas;
- antecedentes de ruptura familiar (35% de divorcios, 15% de monoparentalidad) y presencia de problemas como drogodependencias (43% de los padres) o trastornos psicológicos (14% de las madres);
- más de un hijo o hija en el sistema de protección (sólo en el 47% de las familias hay un único niño en protección), alta incidencia de malos tratos (88% de las familias) y escasa tendencia a buscar activamente soluciones;

- importante aislamiento social respecto a la familia extensa y también respecto a amigos y vecinos, con un 88% cuyas relaciones sociales y familiares son insatisfactorias;

- escasa capacidad de organización y escasas habilidades para ejercer roles parentales tales como la expresión de afecto (59% de padres y 44% de madres tienen problemas en este aspecto) o el establecimiento de normas (77% de padres y 84% de madres no suelen establecer normas); y

- a algo menos de la mitad de estas familias les resulta difícil la separación del niño o la niña y un porcentaje apreciable de ellas (65%-70%) muestran una buena disposición a colaborar con el plan de intervención que se les propone.

El seguimiento de que estas familias han sido objeto, permite obtener informaciones muy valiosas sobre la forma en que en ellas han evolucionado las cosas en el curso del año y medio transcurrido desde el inicio del acogimiento hasta el final del segundo seguimiento, con otra valoración aproximadamente a mitad del tiempo citado. La forma más sintética de expresar lo que ha ocurrido es diciendo que se han observado cambios en algunas familias, pero que, desgraciadamente, ni en todas ni de suficiente magnitud. Así, por ejemplo:

- ha mejorado la situación económica, pues han disminuido los que estaban muy mal y han mejorado los que estaban mejor; sin embargo, el alcance de la mejora es limitado, como lo muestra el hecho de que lo que ha ocurrido es que ha disminuido apreciablemente el porcentaje de los que ganan menos de 3.000 anuales, aumentando el porcentaje de los que ganan entre medio y un millón de pesetas al año: un progreso en la buena dirección, sin duda, pero limitado tanto en la cuantía de la mejora como en la proporción de los afectados;

- los cambios en la situación de salud son también apreciables, pero de nuevo limitados, con un descenso del 15% de las drogodependencias y un aumento parecido de los que no presentan ningún problema de salud;

- algo parecido ocurre respecto a las situaciones familiares conflictivas, en las que poco más del 20% de la muestra presenta progresos satisfac-

torios. El 80% siguen presentando estilos educativos de escasa implicación (permissivos e indiferentes); y

- en torno al 70% valoran positivamente la situación de acogimiento y el desarrollo del programa de visitas.

Por lo que se refiere a las relaciones entre variables evaluadas en la valoración inicial y variables observadas en la valoración de seguimiento, las principales conclusiones que pueden extraerse son las siguientes:

- existe una alta correspondencia entre los valores iniciales y los valores observados en el seguimiento, sea cual sea la variable considerada. Este hecho es lógico si se considera que los contenidos que se evalúan (desde la situación socioeconómica hasta la dinámica familiar o las habilidades parentales) suelen tener una alta estabilidad a lo largo del tiempo;

- la situación socioeconómica de partida guarda relación con diversas variables en el seguimiento, como la evolución de la salud del padre y la dinámica familiar;

- la situación de salud inicial (drogodependencias en el caso de la madre y drogodependencias más otras enfermedades en el caso del padre) guarda relación con variables tales como la evolución de la familia de cara al retorno a ella del niño o la niña en situación de acogimiento;

- el apoyo familiar y social de la valoración inicial guarda relación con variables del seguimiento tales como la dinámica familiar, la predisposición a colaborar con el plan de intervención y la valoración de la posibilidad de retorno del niño o la niña; y

- finalmente, la actitud y predisposición iniciales a colaborar con el plan de intervención han demostrado estar significativamente asociadas en el seguimiento a variables tales como la salud de la madre, la dinámica familiar, las capacidades parentales, la actitud ante el retorno y la viabilidad misma del retorno.

Sin que se pretenda afirmar que esas variables iniciales (situación socioeconómica, apoyo familiar y social, dinámica familiar, actitud y predisposición a colaborar con el plan de intervención) son la causa de esos resul-

tados (en la salud, en la dinámica familiar, en las capacidades parentales, etc.), los datos muestran que se trata de variables entre las que existe una relación significativa cuyo significado y cuyo sentido no pueden ser ignorados.

Finalmente, merece la pena señalar que la evolución de la familia biológica desde la evaluación inicial hasta los sucesivos seguimientos muestra suficientes evidencias como para permitir hacer algunas predicciones a partir de la situación inicial. En general, las familias que han tenido peor evolución son las que tenían también peor situación de partida en los diferentes ámbitos; y en cuantos más aspectos diferentes (vivienda, salud, situación económica, capacidades parentales...) la situación de partida fuera muy negativa, peor parece ser el pronóstico de cara al futuro. Algunas de las variables de partida que han mostrado una clara asociación con la evolución posterior se refieren a la situación socioeconómica de partida, al estado de salud inicial (con un pronóstico más negativo cuando las toxicomanías están implicadas), a la dinámica familiar en el momento de iniciarse el acogimiento, al grado de apoyo familiar y social, y a la predisposición para cambiar y para colaborar en el plan de intervención. Las intervenciones profesionales realizadas (de tipo económico, sanitario, social, educativo...) se traducen a veces en mejoras apreciables, como ocurre, por ejemplo, con las ayudas materiales y las intervenciones sanitarias. Pero en otros ámbitos diferentes, los esfuerzos de intervención no parecen haber producido resultados suficientemente apreciables, tal vez porque los problemas de partida eran tan graves que difícilmente se pueden alterar en año y medio, o tal vez porque la intervención no ha sido suficiente o no ha estado suficientemente bien organizada o coordinada. Sea como quiera, las áreas en las que parece observarse una mayor concordancia entre los esfuerzos de intervención y los resultados obtenidos son las de los apoyos materiales y la de las intervenciones sanitarias. Con todo, aunque la intervención no parezca capaz de producir resultados llamativos en bastantes ámbitos, parece claro que cuando la intervención está presente los problemas tienden a disminuir y que se estabilizan o empeoran cuando no existe intervención.

8.2. Familias de acogida: evaluación inicial y de seguimiento

De la valoración inicial de las familias de acogida, llevada a cabo antes de la incorporación a su hogar del niño o la niña con el que van a compartir temporalmente su vida, llaman la atención un conjunto de rasgos que pueden resumirse como sigue:

- condiciones personales y familiares altamente normalizadas, con estructuras familiares estables (ya se trate de parejas, lo que ocurre en el 82% de los casos, o de personas solas), que representan bien la diversidad de la población general tanto en nivel de estudios (algo más de la tercera parte con estudios universitarios, en torno a la tercera parte con estudios secundarios y una tercera parte adicional con estudios primarios) como en los ámbitos profesionales y la situación económica de la familia (variedad de profesiones y oficios; ingresos que oscilan de los 8 a los 2 millones anuales);

- los acogedores y las acogedoras que realizan acogimientos de familia extensa poseen el nivel más bajo de estudios (el 75% y el 60% poseen estudios primarios, respectivamente). En contraposición, los acogedores de urgencia y las acogedoras que realizan acogimientos permanentes son los que tienen niveles más elevados (50% y 43% poseen estudios universitarios, respectivamente);

- el 50% de los acogedores que realizan acogimientos de familia extensa están jubilados, lo que indica la alta probabilidad de que los acogedores de esta tipología de acogimientos sean los abuelos;

- el 81% de las familias de acogida tienen hijos biológicos; la cuarta parte tiene un hijo, mientras que el resto tienen dos o más;

- la mayoría de las familias acogedoras que realizan acogimientos de urgencia (87%) o acogimientos permanentes (100%) conviven con algún miembro de la familia extensa;

- en las tres cuartas partes de las familias de acogida no hay problemas de salud importantes en ninguno de los miembros, y algo menos de la cuarta parte tienen uno de los miembros de la unidad familiar con alguna enfermedad de consideración;

- los recursos personales, de la vivienda y el entorno de estas familias son considerados de satisfactorios a muy satisfactorios en casi el 100% de los casos; su disponibilidad para la atención a niños y niñas es alta en un 68% de los casos y suficiente en el resto. No obstante, existen diferencias dependiendo del tipo de acogimiento realizado: únicamente el 60% de los acogimientos de familia extensa poseen una valoración de muy o bastante satisfactoria en contraposición con el 97% de los acogimientos de urgencia;

- las características de estas familias desde el punto de vista de su dinámica interna han sido consideradas adecuadas o muy adecuadas en la totalidad de los casos, con claro predominio (65%) de las que han merecido una valoración muy favorable;

- predominan familias con un alto nivel de cooperación entre todos sus miembros y con un estilo educativo caracterizado como democrático (altos niveles de control y afecto, así como de control y exigencias de madurez) en el 90% de los casos. En general, la mayoría de los acogedores presentan valoraciones muy altas relacionadas con el estilo educativo y las estrategias utilizadas. Sin embargo, los acogedores de familia extensa han recibido valoraciones más bajas, puesto que un 80% son valoradas como satisfactorios y un 20% como poco satisfactorios.

- la casi totalidad de las familias de acogida presentan un alto grado de conexión con las personas de su entorno, ya se trate de miembros de su familia, ya de vecinos y amigos. Los acogedores que realizan acogimientos permanentes son los que poseen un mayor grado de conexión (87%) y los acogedores de familia extensa son los que poseen apoyos menos satisfactorios (25% poco satisfactorio);

- las familias han llegado al acogimiento por una variedad de razones, entre las que destacan las de tipo social (70%), aunque también las hay con una predominante motivación de desarrollo y realización familiar (25%) y con connotaciones de tipo religioso (5%). Dependiendo del tipo de acogimiento, la motivación suele ser una u otra; por ejemplo, los acogedores de familia extensa poseen una motivación familiar (100%) y los acogedores que realizan acogimientos de urgencia o simple poseen básicamente una motivación social (90% y 88%, respectivamente). Es en la valoración de las motiva-

ciones de los acogedores de familia extensa donde se encuentra mayor porcentaje (20%) de valoraciones poco satisfactorias;

- la predisposición de los acogedores a realizar un tipo u otro de acogimiento durante el proceso de selección-formación se correlaciona con el tipo de acogimiento que realizaron posteriormente;

- las tres cuartas partes de estas familias se muestran respetuosas y aceptadoras en relación con los orígenes y la historia familiar previa de niños y niñas, mostrando el resto una aceptación parcial de dichos rasgos; porcentajes parecidos se encuentran en relación con la aceptación de las visitas entre el niño o la niña y su familia biológica;

- las expectativas ante la llegada del niño o la niña son consideradas correctas en casi el 90% de los casos, estando algo idealizadas en el 8% y siendo más bien negativas en el 2% restante;

- la actitud ante la idea de la despedida del niño o la niña es considerada muy adecuada en el 59% de las familias, adecuada en el 35% y poco adecuada en el 6% restante; y

- finalmente, la participación de estas familias en los cursos de formación ha sido valorada como muy elevada en el 96% de los casos, su apertura al proceso de seguimiento y al contacto con los técnicos alcanza porcentajes parecidos, siendo algo más bajo (71%) el porcentaje de familias que muestran actitudes iniciales positivas respecto a la colaboración futura con la familia biológica del niño o la niña que van a acoger. Los acogedores de familia extensa han obtenido una valoración menos alta que el resto de los acogedores.

La valoración de las familias acogedoras a lo largo de su proceso de acogimiento se ha llevado a cabo por diversas vías y distintos agentes, como ya se señaló al comienzo de estas conclusiones. De los datos obtenidos por estas diferentes vías pueden destacarse las conclusiones que siguen:

- el tiempo de espera puede considerarse muy corto (el 35% de las familias esperaron menos de un mes para recibir una propuesta de acogimiento), bastante corto (el 31% esperó entre uno y tres meses) o corto (el 23% esperó entre 4 y 6 meses);

- la totalidad de los acogedores de urgencia o urgencia-diagnóstico reciben la propuesta sólo por teléfono, sin existir ningún tipo de contacto entre los acogedores y los técnicos; en contraposición con el resto de acogedores, para los que siempre se hace la propuesta en un contacto directo;

- el 70% de las familias consideran haber recibido bastante o mucha información sobre las características del niño o la niña al que iban a incorporar a su hogar. El 30% restante (muy probablemente asociado a acogimientos de urgencia) afirma no haber recibido prácticamente ninguna información inicial;

- las familias destacan cosas muy diversas respecto a las características de los niños, desde algunas muy positivas (la afectividad, la confianza, el buen humor...), hasta otras claramente más difíciles de integrar (la agresividad, la falta de sinceridad, la intransigencia...);

- los acogedores de familia extensa y los acogedores que realizan acogimientos simples con previsión de retorno son los que presentan mejores capacidades de observación;

- la capacidad de estas familias para atender a las necesidades infantiles ha sido valorada como algo insatisfactoria en tan sólo el 5% de los casos en el primer seguimiento y en el 9% en el segundo seguimiento, recibiendo valoraciones de positivas a muy positivas en el resto. Los acogimientos de familia extensa son los que han recibido una valoración más baja a este respecto;

- las relaciones afectivas establecidas entre la familia y el niño o la niña dan lugar a una valoración que difiere poco entre la que hacen los técnicos y la que hace la propia familia: entre el 6% y el 9% (en el primer seguimiento) han encontrado problemas en este ámbito (relación afectiva escasa, distanciamiento entre unos y otros), con relaciones valoradas como muy positivas o como normales en los demás casos. Los acogedores que realizan acogimientos permanentes y de urgencia, en su mayoría (75% y 79%, respectivamente), poseen una relación afectiva muy buena con el niño acogido;

- en las familias en que había hijos e hijas biológicos, en el primer seguimiento las relaciones entre los niños o niñas fueron fáciles en el 62%

de los casos; en el resto hubo problemas iniciales que luego persistieron, problemas que pueden calificarse como de seria incompatibilidad en el 2%. En el segundo seguimiento, las relaciones mejoraron, pues el 80% de las familias acogedoras dice que las relaciones han sido fáciles, el 5% dice que persisten ciertos problemas iniciales y el 15% comunica dificultades transitorias a lo largo del acogimiento. Algo más difíciles parece que fueron las cosas en la relación con amigos y compañeros de colegio, donde frente al 73% de relaciones satisfactorias se encuentra un 37% de relaciones poco satisfactorias. No obstante, en el segundo seguimiento se aprecia una evolución positiva, pues el 78% de los acogedores opinan que se han producido cambios favorables en comparación con la situación inicial, en contraposición con el 60% que se obtuvo en el primer seguimiento. Los que opinan que no han existido cambios en estas relaciones han disminuido del primer seguimiento al segundo (del 38% se pasa al 13%);

- en el primer seguimiento algo más del 40% de estas familias afirman haber tenido que hacer pocos cambios para adaptarse a la nueva situación, mientras que el 60% restante ha tenido que llevar a cabo de bastantes a muchos cambios. En el segundo seguimiento se intercambian los porcentajes: el 59% de las familias afirman tener que realizar pocos cambios y el 49% muchos o bastantes cambios;

- las relaciones educativas han sido valoradas de manera positiva o muy positiva en la mayor parte de los casos, con predominio del estilo democrático, aunque en ocasiones con una cierta tendencia a la permisividad. Las actitudes en exceso rígidas o incongruentes han afectado al 3% del total de las familias acogedoras;

- los recursos del entorno han sido ampliamente utilizados por estas familias para hacer frente a las diversas necesidades que iban surgiendo a lo largo del proceso de acogimiento; no obstante se produce un ligero descenso en la utilización de estos recursos a medida que van pasando los meses;

- el grado de colaboración con los técnicos ha sido satisfactorio o muy satisfactorio en la casi totalidad de los casos, aunque se observa una cierta asimetría entre el más alto grado de satisfacción de los profesionales respecto a la colaboración de las familias, y el menor grado de satisfacción de las

familias respecto a la colaboración de los técnicos. También es destacable el hecho de que las familias acogedoras de familia extensa colaboren significativamente menos con los técnicos que el resto de familias acogedoras;

- existe una correlación significativa entre la vivencia de apoyo y los contactos entre la familia acogedora y el equipo técnico. El sentimiento de apoyo disminuye en el momento que se reducen los contactos;

- por lo que se refiere a la colaboración entre las familias de acogida y las biológicas, en más de un tercio de los casos ha existido relación y ello ha permitido el establecimiento de una comunicación y relación entre ellas, aunque en algunas situaciones han existido cambios desfavorables. Los acogimientos permanentes tienen un nivel significativamente más bajo de contactos, tanto en el primer seguimiento (el 40% de las familias presenta niveles escasos de colaboración), como en el segundo (el 74% de las familias muestran una colaboración parcial); y

- se observan cambios a lo largo del acogimiento en la actitud ante la despedida; estos cambios tienden a ser negativos respecto a la aceptación de la despedida cuando los acogedores valoran una gran dificultad en la recuperación de la familia biológica.

Al igual que ocurre en el caso de las familias biológicas, en las familias de acogida se observa un alto grado de coherencia entre la valoración inicial y la de seguimiento, lo que debe ser interpretado, por una parte, como un hecho natural, dado que la conducta humana y las relaciones interpersonales muestran un alto grado de estabilidad a lo largo del tiempo. Pero, a la vez, esa coherencia debe ser destacada de manera muy positiva, pues entre ambas valoraciones ha ocurrido un hecho que podría ser considerado un factor de discontinuidad: la incorporación a la vida familiar de niños y niñas desconocidos, con experiencias previas y con características no siempre sencillas de manejar. Sin duda alguna, que las características básicas de la familia no se hayan visto alteradas (más allá de las adaptaciones inevitables), que las familias y las relaciones familiares hayan funcionado de manera en general muy positiva dice mucho de estas familias y del trabajo que los profesionales que con ellas se relacionan han hecho para preparar y favorecer el desarrollo de los acontecimientos.

Al contrario de lo observado en relación con las familias biológicas y, como en seguida se verá, con niños y niñas se han encontrado relativamente pocas diferencias entre unas familias acogedoras y otras (con la excepción, sin duda, de los acogimientos en familia extensa), así como escasas relaciones significativas entre los diversos indicadores. Lo que eso significa, sencillamente, es que, con la excepción indicada, el grupo de familias de acogida aquí analizadas presenta un elevado grado de homogeneidad. No quiere ello decir que todas estas familias sean iguales, sino que los procesos que ponen en marcha, sus actitudes, sus respuestas educativas, etc., tienden a ser más parecidas que diferentes, aunque sin duda ninguna familia es igual a las demás. Con toda probabilidad, el hecho de que estas familias se hayan ofrecido para hacer acogimientos, el hecho adicional de que hayan sido seleccionadas para llevarlos a cabo y de que hayan pasado por similares procesos de formación, todo ello ayuda a entender los factores de homogeneidad que se observan en estas familias acogedoras. Se trata, por fortuna, de una homogeneidad en rasgos que deben considerarse como muy positivos de cara a la experiencia que la propia familia va a tener con el acogimiento, pero también, y sobre todo, de cara a las experiencias que estas familias van a ofrecer a los niños y niñas que a ellas se incorporan, como quedará patente a continuación. Y las diferencias que se observan en las familias extensas respecto a las demás sin duda constituyen una importante llamada de atención respecto a la necesidad de una mayor preocupación y una más esmerada intervención con estas familias.

8.3. Niños y niñas: evaluación inicial y de seguimiento

De la valoración inicial que los técnicos hicieron de los 129 niños y niñas que han sido objeto de acogimiento, destacan los siguientes rasgos generales:

- aproximadamente la tercera parte de los niños y niñas muestran problemas relacionados con el crecimiento y el desarrollo, así como en los ámbitos de la autonomía, la responsabilidad y la resistencia al control;

- alrededor de la mitad de la muestra presentan problemas iniciales en hábitos básicos como la comida, la limpieza, el sueño, etc.;

- en torno a la mitad de los niños y niñas de la muestra presentan problemas en las áreas del desarrollo cognitivo-lingüístico y en el ámbito de la autoestima;

- aunque en torno al 90% muestran apego a algún o algunos miembros de su familia biológica, sólo la mitad de estos niños y niñas se consideran bien integrados en dicha familia;

- la escolarización y el rendimiento académico presentan indicadores de problemas para aproximadamente el 60% de los niños y niñas estudiados; y

- alrededor del 60% de los niños y niñas de la muestra viven con inquietud o bien su pasado, o bien su futuro, o bien ambos.

El análisis de datos presentado en este informe permite identificar un número importante de variables de las familias biológicas con las que las características de niños y niñas valoradas antes de su incorporación al programa de acogimientos están significativamente asociadas:

- el estado físico y psicológico de niños y niñas muestra una significativa relación con las condiciones de vida de su familia biológica (vivienda, cobertura de necesidades básicas);

- lo mismo puede decirse respecto al estado de salud de los padres, negativa y significativamente relacionado con diversos indicadores de desarrollo, particularmente cuando las drogodependencias y los problemas psicológicos están implicados; y

- finalmente, los datos muestran que las experiencias de maltrato intrafamiliar están también asociadas a un peor desarrollo en niños y niñas en ámbitos tan importantes como el autoconcepto y la autoestima.

Del conjunto de datos expuestos respecto a la evolución de niños y niñas a lo largo del período de acogimiento evaluado, pueden destacarse los siguientes rasgos:

- la gran mayoría de niños y niñas (en torno al 80%) han experimentado cambios positivos en aspectos tan variados como su desarrollo físico, sus hábitos cotidianos, su desarrollo intelectual y lingüístico, su apego con la familia biológica y su visión del futuro;

- como ejemplo, puede citarse lo ocurrido en el ámbito emocional: mientras que en la evaluación inicial sólo el 40% de los niños y niñas de la muestra presentaban un desarrollo emocional globalmente considerado normal, medio año después del acogimiento el porcentaje de los que presentaban un desarrollo emocional considerado satisfactorio o muy satisfactorio era de casi el 70%; un año después, los cambios favorables seguían produciéndose, con una clara y muy significativa disminución de los problemas emocionales;

- la rapidez con que estos cambios se han producido ha variado de unos ámbitos a otros, de manera que en algunos de los analizados (cambios en el desarrollo físico, por ejemplo), las cosas evolucionaron favorablemente muy deprisa, mientras que en otros aspectos (por ejemplo, superación de secuelas de maltrato) los cambios se han producido también y en proporciones finales similares, pero con un tempo de recuperación más lento;

- también la integración y el rendimiento escolar de niños y niñas han mostrado signos muy positivos, aunque no debe olvidarse que año y medio después de iniciado el acogimiento, en torno a un 40% aún presentan dificultades apreciables;

- la integración social en el grupo de amigos y compañeros puede considerarse muy satisfactoria, de manera que al final del segundo seguimiento sólo hay un 4% cuya integración se valore como poco satisfactoria;

- los contactos con la familia biológica han sido vividos de manera bastante diferente por distintos niños y niñas; así, mientras que esos contactos han sido satisfactorios o muy satisfactorios para un 55%, han resultado ser poco satisfactorios (40%) o muy insatisfactorios (5%) para un porcentaje global similar;

- las relaciones afectivas entre el niño o la niña y su familia biológica han cambiado de forma desfavorable en un 20%, de forma algo favorable en

un 16% y de forma favorable en un 28%, no observándose cambios a este respecto en el resto;

- en relación con la integración en la familia de acogida, no estuvo exenta de problemas iniciales (nerviosismo, temor, pasividad, indiferencia...), aunque fue produciéndose luego de manera muy positiva; y

- la inmensa mayoría de las familias acogedoras valoran muy positivamente la evolución de niños y niñas, su integración en la familia y su desarrollo; así, por ejemplo, el 80% de los acogedores afirman que la relación afectiva entre ellos y el niño o la niña acogidos ha evolucionado satisfactoriamente.

El análisis de los datos nos ha permitido documentar una estrecha relación significativa entre la forma en que niños y niñas evolucionan, por una parte, y tanto sus características iniciales como las de su familia de acogida, por otra. Resulta interesante que los datos apenas hayan mostrado asociaciones significativas entre los valores iniciales de las familias biológicas y los de seguimiento de sus hijos emplazados en familias de acogida. Podría esperarse que algunas de las puntuaciones que se observan en niños y niñas con ocasión de su valoración de seguimiento en la familia de acogida estuvieran aún estrechamente asociadas a sus difíciles experiencias de partida. Lo que se observa es que, sin duda, en niños y niñas se nota todavía el impacto de aquellas experiencias, pero no al punto de dar lugar a relaciones significativas con las características posteriores de esos niños y niñas una vez pasados a situaciones de acogimiento.

Por el contrario, lo que los datos documentan de manera clara es una estrecha relación entre estas características, y tanto la valoración inicial de niños y niñas como la valoración inicial y de seguimiento de las familias acogedoras. Por lo que a la evaluación inicial se refiere, parece claro que cuanto más favorable fuera ésta, mayores y más rápidos cambios se producen, aunque sigue siendo cierto lo comentado anteriormente: hay ámbitos en que los cambios tienen que darse más lentamente.

Por lo que se refiere a las relaciones observadas entre la evolución de las características de niños y niñas y las características de sus familias acogedoras, los análisis efectuados permiten concluir que entre los rasgos de

dichas familias que muestran una significativa relación con esa evolución se encuentran dos grandes grupos de factores. Por un lado, los recursos personales (nivel educativo, situación laboral y económica) y sociales (apoyo familiar y social), factores que se han mostrado significativamente relacionados con las mejoras en el desarrollo cognitivo y de la personalidad de los niños y niñas de la muestra. Por otro lado, las relaciones de pareja, las estrategias educativas y, en la valoración de seguimiento, la evolución de la dinámica familiar, factores que se han mostrado significativamente asociados con prácticamente todos los ámbitos de desarrollo psicológico considerados en esta investigación.

Estas últimas conclusiones son de particular importancia porque muestran claramente que las familias acogedoras han sido capaces de introducir un importante y muy favorable factor de discontinuidad en las experiencias personales de niños y niñas procedentes de entornos familiares que, con sus adversas circunstancias y características, habían estado obstaculizando el desarrollo de las posibilidades y capacidades infantiles.

Finalmente, el análisis de los niños que vuelven a su familia biológica tras el acogimiento en contraposición con los que no vuelven, ofrece algunos datos muy interesantes:

- la predicción de probabilidad de reunificación familiar no parece poder hacerse sobre la base de un indicador aislado, sino que parece hacerse mucho mejor cuando se toman en consideración varios indicadores en interacción;
- el retorno parece menos probable cuando en la situación inicial de la familia coinciden datos muy negativos en tres ámbitos concretos: la organización de la vida cotidiana, las relaciones padres-hijos y la actitud ante el acogimiento y la intervención;
- determinadas circunstancias de partida como la existencia de maltrato físico y el imposible cumplimiento de los deberes parentales parecen también asociados a una menor probabilidad de retorno; y
- el tipo y la duración del acogimiento parecen jugar también un importante papel a la hora de predecir la probabilidad de reunificación fami-

liar; así, son los acogimientos de urgencia y los de menor duración los que se asocian con mayores porcentajes de retornos; por el contrario, cuando el acogimiento se prolonga por encima de los 24 meses, el no retorno se convierte en norma (90%).

Hay también características de las familias de acogida y de los niños o niñas en acogimiento que se relacionan con la mayor o menor probabilidad de retorno. Quizá de entre ellas merezca la pena destacarse el importante papel que cumplen las actitudes de la familia acogedora ante las visitas del niño con la familia biológica y ante la separación del niño o la niña con motivo de su retorno con dicha familia.

En resumen, todos los datos anteriores muestran los beneficios que para niños y niñas derivan de la experiencia de acogimiento familiar. Muestran también la complejidad de los factores y de las relaciones implicadas. Muestran, finalmente, que la del acogimiento familiar es una alternativa por la que merece la pena seguir apostando y en la que es imprescindible seguir progresando y mejorando.